

# El “idioma de la bioseguridad” y el cuerpo del *parlêtre*



AMANDA OLIVEROS C.\*

Universidad de París VIII, París, Francia

## El “idioma de la bioseguridad” y el cuerpo del *parlêtre*

Abordar la pandemia como un acontecimiento, como una irrupción de un Real que tiene efectos sobre la subjetividad del *parlêtre*, el hablante ser, introduce la incertidumbre y coloca al sujeto en lo individual y en el colectivo en una suerte de “i-realidad traumática”, por cuanto lo aboca a vivir en suspenso por tiempo indefinido, en el instante de ver los efectos de enfermedad y muerte causados por el coronavirus, SARS-COV-2. El presente artículo trata de desentrañar desde qué significante amo,  $S_1$ , se forja el “idioma de la bioseguridad” y cómo apunta a producir un nuevo cuerpo, impuesto al cuerpo de las costumbres del sujeto del tiempo anterior a la pandemia.

**Palabras clave:** *language, parlêtre*, ser hablante, Real, i-realidad, bioseguridad.

## The “language of biosafety” and the body of the *parlêtre*

Approaching the pandemic as an event, as an irruption of a Real that has effects on the subjectivity of the *parlêtre*, the speaker being, introduces uncertainty and places the individual and collective subject in a kind of “traumatic i-reality”, since it leads him to live in suspense for an indefinite time, at the instant of seeing the effects of disease and death caused by the SARS-COV-2 coronavirus. This paper tries to unravel from which master signifier,  $S_1$ , the “language of biosecurity” is forged and how it aims to produce a new body, imposed on the body of the customs of the subject of the time before the pandemic.

**Keywords:** *language, parlêtre*, speaking being, Real, i-reality, biosecurity.

## La “langue de la biosécurité” et le corps du *parlêtre*

S’occuper de la pandémie comme d’un événement, comme l’irruption d’un Réel qui a des effets sur la subjectivité du *parlêtre*, introduit l’incertitude et met le sujet au niveau de l’individuel et du collectif dans une sorte “d’i-réalité traumatique”; cela le dévoue à vivre en suspens indéfiniment, au moment de constater les effets de maladie et de mort causées par le coronavirus (SARS-COV-2). Cet article tente de démêler à partir de quel signifiant-maître,  $S_1$ , la “langue de la biosécurité” est forgée et comment elle vise à produire un nouveau corps, surimposé au corps des coutumes du sujet d’avant la pandémie.

**Mots-clés:** la langue, *parlêtre*, Réel, i-réalité, biosécurité.

**CÓMO CITAR:** Oliveros C., Amanda. “El ‘idioma de la bioseguridad’ y el cuerpo del *parlêtre*”. Desde el Jardín de Freud 21 (2021): 69-84, doi: 10.15446/djf.n21.101223.

\*\* e-mail: amolivk@outlook.com

© Obra plástica: Lesivo Bestial



“Se extingue el día, pero no el canto de la alondra.”

MATSUO BASHŌ

I

### 1. El instante de ver

La irrupción del contagioso y letal virus SARS-COV-2, causante de la mortal enfermedad denominada COVID-19, originado en Wuhan, China, aparece a la vista de todos en la pantalla global en enero del 2020 por medio tanto del informe de la cifra de decesos como de las medidas sanitarias para bloquear el contagio: lavado de manos con jabón después del contacto con otras personas, desinfección con hipoclorito de sodio de los lugares comunes, uso de tapabocas, distancia de dos metros como mínimo entre las personas en el espacio público, aislamiento en el domicilio y confinamiento en la misma ciudad. Este conjunto de medidas sanitarias se engloba en la expresión “protocolo de bioseguridad”, al uso para todos los habitantes.

A pesar del cierre del transporte terrestre y aéreo entre ciudades y países, el virus se moviliza como un asesino invisible; infiltrado en el cuerpo de los viajeros se replica en los otros: personas y continentes, en los aeropuertos. Llegado este momento, el 11 de marzo del 2020, se declara la pandemia de la COVID-19. Por ello en cada país infectado pasamos, en un instante, a ver por doquier cómo al conjunto de las costumbres habituales todos hemos tenido que incorporar, por orden de la respectiva autoridad sanitaria, a través del idioma higienista, una norma universal de salud pública contenida en la expresión “bioseguridad”.

Este escrito es un trabajo (*work in progress*) que apunta a introducir el tiempo necesario para comprender, según el discurso psicoanalítico, cómo afecta la vida del sujeto deseante, uno por uno y en el colectivo, la emergencia del Real que comporta la pandemia, junto con el “idioma de la bioseguridad” con el cual se gestiona este acontecimiento; de ninguna manera nuestro asunto es cuestionar la necesidad de seguir los protocolos.

Por el texto de 1944 de Jacques Lacan, “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada”<sup>1</sup>, sabemos que el sujeto en lo individual es equivalente al sujeto en lo colectivo cuando cae el velo de lo Imaginario; con esto precisamos que el individuo objeto de estudio de las ciencias sociales y de la filosofía no es el mismo sujeto del inconsciente teorizado por Sigmund Freud ni por Jacques Lacan, según los diferentes momentos de su enseñanza.

Es sabido que el psicoanalista francés Jacques Lacan (1901-1981), con las disciplinas propias de su siglo, transformó la hipótesis freudiana del inconsciente en el axioma: “El inconsciente está estructurado como un lenguaje”; y que hacia 1970, por medio de dos neologismos creados en el idioma francés, a saber: *Lalangue* y el *Parlêtre*, el inconsciente designa al sujeto del lenguaje en el modo como se conjuga el problema del misterio del cuerpo hablante, es decir, la unión de cuerpo y palabra como efecto de la voz del Otro que materna y en-canta con su uso singular de “Lalengua”, dejando un resto, un goce, un eco que resuena en el cuerpo del viviente, el recién nacido.

Lalengua sirve para otra cosa diferente de la comunicación. Nos lo ha mostrado la experiencia del inconsciente, en tanto que está hecho de lalengua, esta lalengua que escribo en una sola palabra, como saben, para designar lo que es asunto de cada quien, con la llamada, y no en balde, lalengua materna.<sup>2</sup>

## 2. *Lalangue* y el *Parlêtre*

El neologismo *Lalangue* proviene del francés ‘La Langue’, escrito en una sola palabra, y ha sido traducido al español como ‘Lalengua’; refiere al modo singular como la madre, o quien materna al recién nacido, usa la lengua familiar, su lengua íntima, en el vínculo de cuidados y amor con su hijo o hija. Del recubrimiento o baño en Lalengua resultará moldeado el cuerpo del infante; así, el viviente es estructurado por la marca de la ley del lenguaje a través de la demanda de vida que talla el cuerpo del niño o la niña, en una suerte de operación de la que resultarán los objetos pulsionales perdidos: seno, heces, mirada y voz, que lo transforman y convierten en el *Parlêtre*. En castellano este neologismo ha recibido diferentes traducciones, entre ellas: “el ser que habla”, “el hablante ser”, “el sujeto del misterio del cuerpo hablante”, y junto con el vocablo ‘Lalengua’, desde el texto “La Tercera”<sup>3</sup> de 1974, se imponen como nociones del último periodo de la enseñanza de Lacan.

El *Parlêtre*, ser que habla, es efecto entonces del encuentro del bebé humano con “Lalengua” materna, encuentro en el que el sujeto que nace al lenguaje ha consentido a contar o no con la marca de ley del lenguaje como un tercer dato proveniente del campo del padre, que no es necesariamente el progenitor; esta marca se halla en los

1. Jacques Lacan, “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma” (1944), en *Escritos I* (Madrid: Siglo XXI, 1981), 187.
2. Jacques Lacan, *Le séminaire. Livre xx. Encore* (1972-1973) (París: Le Seuil, 1975), 126. La traducción es mía.
3. Jacques Lacan, “La tercera” (1974), en *Intervenciones y textos* (Buenos Aires: Manantial, 1993).

dichos del mismo idioma que la madre consiente o no a introducir como marcadores de la diferencia.

En la teoría psicoanalítica, lo anterior se conoce como la condición que engendra la significación fálica, y es portadora, por tanto, de un mensaje que introduce la alteridad e implica —da lugar a— una puntuación, un No que hace barrera a la conjunción del sujeto con “Lalengua-madre”. Este obstáculo o imposible se reprime, desmiente o niega, en el deseo del Otro, la madre; de lo cual se infiere —en la clínica del uno por uno— si opera o no la función que se nombra, en la teoría lacaniana, con el concepto del “Nombre del Padre”.

Esta estructura del lenguaje es condición de la humanización del ser biológico, del recién llegado a la vida —el o la bebé—; lo precede, lo acuna desde antes de nacer; lo muta en cuerpo que, al nacer, al ser tallado por esa condición de la ley del lenguaje, lo exilia, lo resta, hace imposible la conjunción gozosa, incestuosa, de la cópula con “Lalengua” materna, su gran Otro, la madre y sus sustitutos. Agreguemos que del modo singular como cada sujeto hablante se resta o no del empuje a la conjunción con el goce en “Lalengua”, expresión que condensa a la madre y su modo de usar el idioma, resulta, por estructura, una falta, una incompletitud que es la cantera en torno a la cual se forja el rasgo singular sobre el que se instaura su estructura psíquica y por lo tanto da lugar a su modo singular de desear.

La significación fálica ha existido en todas las culturas, incluso en las matrilineales; los mitos y los ritos ancestrales han sido (eran) modos de actualizarla; no haré referencia aquí al concepto del “Nombre del Padre” por cuanto este se infiere en la estructura de cada sujeto del lenguaje —en la clínica—, que nos enseña que hay *Parlêtre* con y sin “Nombre del Padre”, lo que da lugar a su estructura hecha según los distintos modos del anudamiento Borromeo: rsi, Real, Simbólico, Imaginario.

El ser que habla, *Parlêtre*, con o sin “Nombre del Padre” tiene, pues, un nombre atribuido por sus progenitores, un cuerpo, que participa de las tres dimensiones: real, simbólico e imaginario, un goce residual, pues no todo el cuerpo fue formateado por la ley del lenguaje, si no, seríamos todos clones; un síntoma: mensaje y formación de compromiso entre el goce y la palabra, un fantasma, un guion que hace la ventana hacia lo Real del origen del cual está separado por la ley del lenguaje.

El individuo objeto de estudio de las ciencias sociales corresponde al ideal de un Yo autónomo empeñado en la suma, la recuperación del goce que perdió para humanizarse.

La excursión realizada, en lo antes expuesto, para presentar el término *Parlêtre*, entendido como la “carne, el ser biológico”, el viviente habitado por el murmullo incesante de “lalengua”, y que en adelante emplearé sin traducirlo, ha tenido el fin de

hacer notar que esta noción al enlazar cuerpo y palabra como efecto de las marcas, huellas vivas del inconsciente, no excluye, en mi entender, el inconsciente estructurado como un lenguaje, y es, por tanto, una noción idónea para traducir los efectos de la pandemia en la subjetividad.

### 3. El *Parlêtre* en tiempo de pandemia

La declaración, por parte de la Organización Mundial de la Salud (OMS), de la pandemia de la COVID-19 es un acontecimiento que trae consigo, en el instante de ver, el levantamiento del velo de lo Imaginario de la sociedad del entretenimiento, del espectáculo y del consumo del régimen de mercado global del neoliberalismo y produce un: “Velos, allí están todos, todos cuerpos en riesgo de contagio”. Dicho de otro modo, se produce así el Universal del “todos”, susceptibles de contagio, enfermedad y muerte.

En el instante de ver la irrupción planetaria del virus, en calidad de sujetos en lo colectivo, ocurre la inclusión forzada del “todos cuerpos” en los protocolos y el confinamiento para todos los habitantes del país infectado. Y nótese que dicha consigna hace entrar en el uso diario, en todo el planeta, el idioma higienista del encierro del cuerpo hablante por periodos de cuarentena que se renuevan según el comportamiento de la “curva de la pandemia”, nombre que, en cifras, enmascara el Real de la muerte; lo insostenible e imposible de representar, de simbolizar, para el *Parlêtre* por el hecho de que en el inconsciente no hay sino improntas (simbólico), huellas vivas (real) de las que está separado el viviente; pues la representación del inicio y del final de la vida no es simbolizable para el sujeto que habla.

La pandemia producida por el coronavirus SARS-COV-2 irrumpe en la sociedad de mercado, del entretenimiento y del espectáculo —en la era ciencia—, y pone en la escena de la pantalla global algo inédito en relación con las pestes que diezmaron, en siglos anteriores, la población: es una epidemia vista a través de las pantallas; con lo cual nos convertimos, al mismo tiempo, en espectadores y actores potenciales, víctimas del mortal coronavirus.

El entretenimiento de las pantallas ha sido arrinconado por la información, a la vista de todos en la pantalla global, por el modo como la realidad muta y crea el “tiempo de la pandemia” en todo el planeta, en donde, a pesar de que estamos en la era de la ciencia, todos estamos, en la práctica, reducidos a procedimientos milenarios de higiene ya empleados en las primeras pestes de que da cuenta la historia: lavado de manos con jabón, uso de telas para cubrir el rostro, aislamiento y cuarentena.

#### 4. Diferencia entre el Real de la ciencia y el Real del psicoanálisis

Lo real del virus, la parte refractaria a los científicos para contener el contagio con la producción de una vacuna, ha creado una suerte de i-realidad que nos desaloja de los lugares comunes en donde hacíamos lazo social con los otros y nos confina a residir, de repente, en el “tiempo de la pandemia”. Lo Real para la ciencia es diferente del Real del psicoanálisis; la ciencia imaginiza lo real con el fin (tal es su objeto) de incluirlo en lo simbólico, es decir, en fórmulas matemáticas por medio de la imagen. Muestra de esto son las letras del genoma del coronavirus: ccu cgg cgg gca, las doce letras que cambiaron la realidad ordinaria en que vivíamos, extraída de los cuerpos de los infectados por medio de la alta tecnología de la imagen. Para el psicoanálisis, lo real se enlaza al sistema simbólico y nunca, en su práctica clínica de la que proviene su teoría, su propósito es incluirlo en lo simbólico por medio de lo imaginario; en esto reside la definición de lo Real en el psicoanálisis: lo que no accede a la representación, a la simbolización por medio de la imagen y es, por consiguiente, lo imposible de simbolizar y que, no obstante, existe. Dicho de otro modo, es sobre la imposibilidad de escribir la ad-ecuación de la palabra con la cosa natural. La imposibilidad de escribir la proporción del goce sexual ni hetero u homosexual, formulado en lógica modal como “lo que no cesa de no escribirse”, define el Real lacaniano, el Real del psicoanálisis.

En la ciencia, este virus tiene un cuerpo no visible a simple vista y como tal tiene un peso, por lo cual debería caer por la ley de gravedad, pero el SARS-COV-2 ha venido a contradecir la ley de Newton según la cual todos los cuerpos tridimensionales (3D), como pueden serlo un vaso, un asiento, etc., caen a tierra por su peso; la existencia no visible de este virus se presta para que ley de la gravedad sea puesta en entredicho en el planeta Tierra, hasta el punto de que se ha afirmado en algunos informativos científicos que este virus flota, que puede sobrevivir un tiempo en el aire logrando contagiarse por vía aérea. En este sentido, haría parte de los cuerpos flotantes de las películas de ciencia ficción y de la pandemia de la fábula de la evidencia científica.

Los científicos que investigan este misterioso virus señalan que su comportamiento es esquivo al hallazgo de las letras o números faltantes para encerrarlo en la fórmula que se precisa para tratar el contagio letal por medio de una vacuna. El médico psicoanalista Patrick Valas escribe en su página de Facebook que en relación con el virus SARS-COV-2 nada cierto se sabe. No es de nuestro dominio ni el objeto de este escrito ahondar en lo incierto, en la fuga que el Real del virus (en la parte que escapa a la prisión de la escritura, lo que no cesa de no escribirse) hace a los científicos. Ha sido necesario insistir en este punto para diferenciar el Real del que se ocupa la ciencia del Real propio del psicoanálisis.

Apuntamos a instituir un tiempo para comprender el pensar la pandemia como un Real que nos asalta en el contexto de la civilización regida por la alianza del capital y la ciencia gobernada por el objeto técnico como objeto de consumo. En este sentido vale tener presente que la ciencia, después de la Segunda Guerra Mundial, muta en tecnociencia, fábrica de objetos al servicio de la guerra que rigen las causas geopolíticas del mundo global.

Después de la declaración de la pandemia con la extensión planetaria del riesgo de contagio por el virus, la vida subjetiva de todos los habitantes del planeta, la economía y las decisiones de sus gobernantes están presas del Real de la ley del virus en lo que escapa a su control; con esto los expertos —virólogos y epidemiólogos— han pasado a tener un peso decisivo en el modo como los Estados gestionan, gobiernan en clave de tiempo de pandemia, a través de la razón del idioma de la bioseguridad, situable del lado de la tecnociencia acunada en el discurso universitario.

## 5. La Historia como pandemia

La pandemia del 2020, producida por la COVID-19, cae como un rayo en el cielo creado por la alianza de la ciencia y el capital del modelo neoliberal sobre la sociedad del espectáculo y del entretenimiento necesaria para el sostenimiento del mercado global; y podemos afirmar que ha derribado de un hachazo la H mayúscula de la Historia del relato ascendente del discurso capitalista. La pandemia, como surgimiento abrupto, se convierte en un acontecimiento, un evento biopolítico que, al amenazar de muerte el cuerpo del trabajador, toca el modelo de la economía, el poder y los Estados. No es asunto de este escrito tratar, sin desconocer su importancia, la arista del problema del sistema económico neoliberal puesto al desnudo por la pandemia en su vector de tanatopolítica. A propósito de la sospecha sobre el sentido del relato de la Historia, escrita con H mayúscula, dice Lacan:

La historia está hecha precisamente para dar la idea de que tiene un sentido. Al contrario, lo primero que tenemos que hacer es partir de esto, que estamos de cara a un decir, que es el decir de otro que nos cuenta sus bobadas, sus tropiezos, sus emociones, y que se trata de leer nada más que los efectos de sus decires.<sup>4</sup>

Y más adelante, afirma Lacan:

[...] Sobre todo no toquen la H, La H inicial de la Historia, esta sería una buena manera de conducir a la gente a las primeras letras, esa a la cual me limito, la Letra A [...].<sup>5</sup>



4. Lacan, *Le séminaire. Livre XX. Encore*, 45. La traducción es mía.

5. *Ibíd.*

Contando con la advertencia de Lacan sobre lo que vela el relato de la historia, que en nuestra contemporaneidad es el de la sociedad de mercado y del entretenimiento, notemos, entonces, que la quema de dicho velo o telón, por la irrupción del virus, nos aboca, nos pone de cara a un Real envuelto en la expresión “tiempo de pandemia”.

## 6. Lo Real y la i-realidad inquietante del tiempo de la pandemia

Cada habitante del país infectado pasa, de manera repentina, de los espacios compartidos en la realidad común sostenida por la presencia de los cuerpos en el lazo social, a residir en un tiempo extraño que porta el sentimiento de que algo siniestro lo acecha. Reconocemos en eso que asedia y asusta *lo ominoso* abordado por Freud en el texto de 1919 que lleva este título; del origen de dicho vocablo proveniente del idioma alemán resulta su definición:

La palabra alemana *unheimlich* es, evidentemente, lo opuesto de *heimlich* (íntimo), *heimlich* (doméstico), *vertraut* (familiar); y puede inferirse que es algo terrorífico justamente porque no es conocido (*bekannt*), ni familiar. Desde luego, no todo lo nuevo y no familiar es terrorífico; el nexa no es susceptible de inversión. Sólo puede decirse que lo novedoso se vuelve fácilmente terrorífico y ominoso; algo de lo novedoso es ominoso, pero no todo. A lo nuevo y no familiar tiene que agregarse algo que lo vuelva ominoso.<sup>6</sup>

Lo familiar se convierte, pues, en siniestro, en tiempo de pandemia, un nuevo presente continuo de incertidumbre dado por el factible encuentro con el organismo invisible, el virus que enferma y mata; aterroriza y desaloja al sujeto, en lo individual y lo colectivo, del albergue de lo conocido habitual. En suma, es de esperar que el “evento pandemia” haga tambalear, horade las certidumbres sobre las cuales se asentaba la vida psíquica del sujeto del lenguaje. Este percance coloca a cada uno y cada una ante el agujero en torno al cual se estructuró su realidad psíquica, su Real, que es, por tanto, diferente del real de la biología del que se ocupa la ciencia, en el caso del coronavirus. La teoría psicoanalítica reconoce esta prueba de la vida psíquica mediante la noción de trauma. En el momento en el que el sujeto en lo individual se subsume en el colectivo de todos iguales a cuerpos en riesgo de infección y muerte, se abre el velo del agujero del vacío de la significación traumatizante.

Propongo leer el Real esquivo, mutante, del virus SARS-COV-2, engendro invisible, como un significante sin par —S<sub>1</sub>— que hace del tiempo de la pandemia un evento traumático, por cuanto remite a un agujero en el saber que no reenvía a un significante segundo —S<sub>2</sub>— que abra la vía a la continuidad del tiempo de la vida del sujeto en lo individual y en el colectivo. Más aún, notemos que en este significante sin par —S<sub>1</sub>—

6. Sigmund Freud, “Lo ominoso” (1919), en *Obras completas*, vol. xvii (Buenos Aires: Amorrortu, 1976), 220.



se apoya la autoridad sanitaria para emitir los enunciados que configuran el idioma de la bioseguridad, basados en las cifras estadísticas que muestran los efectos de la enfermedad y la muerte por el coronavirus, en los cuales está preso el ser del sujeto hablante, uno por uno.

Recordemos que lo bueno o malo, apoyado en la cifra, tapona la falta, la incompletitud de lo Simbólico y recubre lo Real; esto es lo propio del Gran Otro sin barra de la ciencia, S(A), en su intento por alcanzar un saber totalizante; muestra de ello es la propuesta de control de las poblaciones para contener el contagio del coronavirus por medio de plataformas en las que cada individuo entrega sus coordenadas de identificación a la autoridad sanitaria, con lo cual se enmudece al destinatario, el sujeto del lenguaje o *Parlêtre*, mutado así en “cuerpo-cifra-virus” bajo control. Nos encontramos, de este modo, con la advertencia de Jacques Lacan cuando indica que la ciencia enmudece al sujeto y repudia la incompletitud, la falta.

## 7. Del *Parlêtre* al “Par-letras” del “tiempo pandemia”

Ante el eventual encuentro con el organismo invisible, virus que enferma y mata, vestimos, incorporamos a nuestro cuerpo, las letras impuestas por “la gramática de la bioseguridad” como un nuevo hábito, costumbre, traje; con esto se ha metamorfoseado el cuerpo del *Parlêtre* en “Par-letras”: el hábito hecho con las letras del idioma higienista es un nuevo par-que, incorporado al cuerpo, es arma-dura, par que envuelve al cuerpo para sobrevivir. Todo idioma modela el cuerpo y legisla sobre su goce. No hay discurso, el de la bioseguridad es uno, que no sea del goce; la desobediencia a la norma de bioseguridad es efecto del imposible gobierno total del goce.

¿Qué revelaría la rebelión, la desobediencia a la norma de bioseguridad? Me apoyaré en el texto de Lacan “La ciencia y la verdad”<sup>7</sup>, de 1966, para presentar algunos elementos de análisis que plantean tres modos de relación del sujeto con la causa, a saber: la magia, la religión y la ciencia. En el pensamiento mágico, el virus estaría investido de una misión, lo cual implica que el virus piensa, quiere y habla; en las redes sociales abundan quienes hablan en nombre del virus mezclando sus argumentos con el sentido religioso; para la religión, la peste, la pandemia, ha venido a castigarnos, y, por lo mismo, el virus abre la vía de la redención; para la ciencia, lo sabemos, es sobre la causa formal, es decir, hacer entrar en letras, en fórmulas, lo real de la causa, repudiando, por tanto, la verdad, el ligue del goce del sujeto en lo colectivo, tal como lo albergan la causa mágica y la religiosa.

La rebelión contra la norma de bioseguridad revelaría el retorno de la causa mágico-religiosa, en el revés de la cual estaría el repudio del sujeto a la causa formal de

7. Jacques Lacan, “La ciencia y la verdad” (1966), en *Escritos II* (Madrid: Siglo XXI, 1981).

la ciencia que lo trata como carne, como cuerpo biológico reducido a la identidad del virus, y que la ley del idioma de la bioseguridad, en su aspiración científica, universalizante, de tecnociencia, ofrece tras un matiz religioso al proponerse como único modo de sobrevivencia, es decir, como salvación.

Notemos, además, que el individuo contemporáneo de la pandemia es el mismo sujeto de la era del algoritmo de las pantallas; el riesgo de digitalización de todos los individuos es una muestra de la nueva sociedad de la era pos-paterna que tiende a negar lo Real como imposible, es decir, el obstáculo que daría lugar a un semáforo, un pare que detenga al individuo ante el imperativo de gozar. Esto se traduce, en términos freudianos, en la no creencia en la finitud, en la castración, lo cual se convierte en el desconocimiento de las figuras que sostienen el semblante, el semáforo,  $S_1$ , significante amo que representa la autoridad que, además de estar atrapada en el mismo problema, aparece deslegitimada.

Consideremos que es erróneo asimilar la obediencia a una sumisión enajenante, en la medida en que una faz de la obediencia corresponde a la operación subjetiva que enlaza la alienación en el significante a la separación en la constitución del sujeto, dando lugar a la disyuntiva libertad o muerte, algo así como la bolsa o la vida; implica la necesidad lógica del paso por juicio de atribución del sujeto en lo que toca al sujetamiento al  $S_1$ , significante amo como ordenador del sujeto en lo individual y lo colectivo. Dicho en otras palabras, esa cara mal entendida de la obediencia es una barrera a la creencia en la libertad propia de la era de la tecnociencia en su alianza con el capital que, para su beneficio, promueve la caída del impedimento del goce libre en la que puede tomar forma la negación de lo que protege del encuentro con el Real letal.

Tengamos presente que el psicoanálisis no es una ciencia sino un discurso que aloja, que recibe la palabra de ese sujeto repudiado o forcluido por la causa formal de la ciencia, palabra necesaria al hallazgo del inconsciente según lo enseñó Lacan en su retorno a la razón después de Freud.

Ante la letalidad del virus no hay, pues, otra elección si quieres sobrevivir que el: “Quédate en casa”; esta es otra expresión del idioma de la bioseguridad, una orden imperativa de la razón sanitaria que alcanza el estatuto de acto al aplicársela cada uno y cada una; implica al sujeto en su juicio íntimo de consentimiento u objeción. Es decir, convertido en imperativo que implica el acto, el “Quédate en casa” pone en juego la disyuntiva obedecer-desobedecer a la orden de la tecnociencia dictada por la razón de la autoridad sanitaria.

Ahora bien, sigamos al sujeto que consiente en incorporar el hábito de los protocolos: barbijo, distancia interpersonal, aislamiento, es decir, evaporación repentina de la rutina del encuentro como cuerpo-palabra habitual con los otros. Se trata, notemos,

no del cuerpo en 3D, las tres dimensiones de cualquier objeto, vaso, mesa, sino del cuerpo que es igual al lugar del Otro del lenguaje, nicho de significantes; pulsional, libidinal y fantasmático. Destaquemos, hagamos aparecer lo enmudecido, lo que no se dice tras el tapabocas del Par-letras; ofrezcámosle un guion, la frase reprimida que no se enuncia en su encuentro con otro cuerpo hablante, mutado en cuerpo-bicho-dicho por los protocolos, “par-letras”: “¿Soy o no soy un virus; tengo o no tengo el virus?”, he ahí, pues, la cuestión del sujeto de la palabra en mordaza. Con Lacan lo Real es una categoría que se articula por el hecho de que el humano es un ser hablante causado por la razón de que hay discurso.

Ante la razón del gobierno,  $S_1$ , del idioma de la pandemia, todos entramos a hacer parte de una población de cuerpos llamados a ser idénticos a un virus; esto implica para el sujeto del inconsciente la licuefacción del “Je” (yo) del sujeto de la enunciación que, al ser puntual y evanescente (del orden de un decir en un instante), es obturada al ser sustituida por la identidad del cuerpo hablante al virus. La respuesta lógica y bienvenida ante la señal que nos indexa a todos como cuerpos globalizados iguales a un virus es, pues, el miedo y la angustia.

Cabe señalar aquí la diferencia entre angustia y miedo introducida por Lacan en el seminario sobre *La angustia* (1962-1963)<sup>8</sup>: el miedo funciona como signo de peligro que nutre lo imaginario y por tanto remite a cada “Yo” a sus respuestas propias y desadaptadas; mientras que la angustia como señal asoma al sujeto, diferente del Yo como instancia imaginaria, a lo real de sus objetos perdidos, objetos *a*, partes extraídas al cuerpo del hablante ser: *Parlêtre*. La distinción entre miedo y angustia la precisa Lacan en otro sitio mediante la pregunta:

¿De qué tenemos miedo? De nuestro cuerpo. Es lo que manifiesta ese fenómeno curioso sobre el cual hice un seminario durante un año entero y que llamé la angustia. La angustia es, precisamente, algo que se sitúa en nuestro cuerpo en otra parte, es el sentimiento que surge de esa sospecha que nos embarga de que nos reducimos a nuestro cuerpo.<sup>9</sup>

Ante el asalto de lo real generador de miedo y angustia, el sujeto del lenguaje responde con su síntoma y su fantasma, el guion que configuró su ventana hacia lo Real. La emergencia del Real de la pandemia puede desencadenar una urgencia, una prueba difícil para el sujeto que no está dotado de este recurso psíquico, y lo puede llevar a dar crédito a los relatos escatológicos y catastróficos que promueven ciertas teorías sobre el origen del coronavirus. Dicho de otro modo, a cada uno y a cada una elaborará su “a-versión-pandemia”.

Pero en el reverso de esta prueba psíquica, que pone en juego el Real de cada sujeto en lo que hace a su implicación como hablante sexuado marcado por la finitud

8. Jacques Lacan, *Le Séminaire. Livre x. L'ANGOISSE* (1962-1963) (PARÍS: LE SEUIL, 2004).
9. Lacan, “La tercera”, 102.

de la vida, el sujeto es solicitado, además, por una nueva tarea, a saber: la de inventar la ruta necesaria hacia un saber hacer,  $S_2$ , que no viene del colectivo en desastre; es un saber hacer frente a lo incierto e impredecible, en lo que concierne a la opción de servirse, poder contar con las huellas vivas que hacen del saber del inconsciente ( $S_1$ - $S_2$ ) una opción singular que inventa, en su juicio íntimo, un margen, un borde, una ruta por donde transitar, contando con el Real del letal virus presente en la nueva normalidad a la que nos arroja la pandemia.

## II

### 8. Del biopoder al poder invisible del *Big Data*

En la tarea de instituir un tiempo para comprender he encontrado que el acontecimiento de la pandemia deja ver y se mueve entre el Real del biopoder, tal como lo ha revelado en su obra Michel Foucault, y que en esta era de la civilización numérica funda su idioma de control de los cuerpos en la bioseguridad, tecnociencia, apoyada en la cifra, condensada en el adverbio de número: cuántos cuerpos sin nombre, del que se deriva el modelo de manejo de la población en paquetes estadísticos; y la imposición del poder anónimo de la civilización del *Big Data*, de los cables de Internet, las pantallas y su invisible algoritmo que da lugar a la vida en realidad virtual, recurso a disposición de cualquier consumidor desde antes de la pandemia. Si bien es cierto que no todos los habitantes del planeta están incluidos en la realidad virtual, esta existe y configura el universo global digital.

Ahora bien, sin desconocer el aporte, como herramienta, de los medios digitales, queremos poner de relieve que en la civilización del *Big Data* el algoritmo invisible al poder ha construido lo que se llama realidad virtual, donde se evapora el cuerpo igual al lugar del Otro del significante y con ello el goce de la palabra del cuerpo hablante.

El riesgo que implica para el destino del sujeto del lenguaje la digitalización de todos los individuos lo avizora Lacan en una entrevista de julio de 1973:

El psicoanálisis no es una ciencia, es un discurso sin el cual el tal discurso de la ciencia no es sostenible por el ser que allí ha accedido desde hace tres siglos; además el discurso de la ciencia tiene condiciones irrespirables para lo que se llama la humanidad. El análisis es el pulmón artificial gracias al cual tratamos de asegurar *lo que hay que encontrar de goce en el hablar para que la historia continúe*.<sup>10</sup>

10. Disponible en la página de Facebook de Patrick Valas (consultado el 30/09/2020). La traducción y las itálicas son mías.

La alerta expresada por Lacan en esta entrevista de France Culture sobre lo asfixiante del efecto de la ciencia para la humanidad ha orientado mi deseo de mostrar cómo el idioma numérico muta el cuerpo del sujeto del lenguaje. El miedo del sujeto hablante al encuentro de los cuerpos, reducidos por el virus a meros portadores de enfermedad y muerte, es diseminado en los informativos que auguran la entrada sin salida en la era de las epidemias, y pareciera que el miedo deba perdurar para que se realice el mandato de la civilización del *Big Data*, en la que podría ser innecesario, entonces, el contacto humano, la palabra que hace el lazo social en el discurso, puesto que ya se tiene un nuevo lugar para el cuerpo en 2D, el mundo virtual, fuera del lazo social hecho por la creación de la palabra.

### 9. El idioma numérico intenta modelar un nuevo cuerpo

En lo que tiene que ver con la realidad virtual y el cuerpo del hablante ser, el *Parlêtre*, podemos abordarlo desde el discurso psicoanalítico con la ayuda del esquema de los dos espejos propuesto por Lacan en el seminario *Los escritos técnicos de Freud*, lección x (1953-1954)<sup>11</sup>, donde el espejo plano, en el centro, introduce otra tópica para el cuerpo del primer narcisismo, próximo al ser biológico, situado en el espejo cóncavo, a la izquierda, en el cual se localiza el cuerpo y donde las pulsiones (las flores) van por encima de su envoltorio, el cuerpo (el florero), que está por debajo (figura 1). La función que crea la ilusión del espejo plano es la de encerrar las pulsiones (las flores) en el florero (el cuerpo) a través del espejo plano que representa al Otro: la madre que oculta, Real, sostiene el brillo del significante fálico y da lugar a la enajenación que hace sonreír al bebé humano en el instante del reconocimiento jubilatorio de su imagen en el espejo; lo configura como un yo que es otro, segundo narcisismo, situable a la derecha del espejo plano donde las flores (las pulsiones) entran en el florero (el cuerpo).

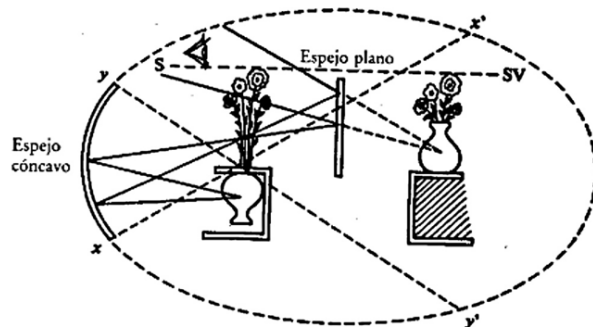


FIGURA 1. Esquema de los dos espejos.

11. Jacques Lacan, *Le Séminaire. Livre I. Les écrits techniques de Freud (1953-1954)* (París: Le Seuil, 1975), 183.

Si en el esquema de los dos espejos<sup>12</sup> sustituimos en el espejo plano el significante fálico (significante del goce) por el algoritmo invisible de las pantallas en red, ingresamos a la realidad virtual. La caída del Otro que es el cuerpo, superficie de inscripción de significantes y de la Alteridad sostenida por el marcador de la diferencia (el significante fálico y del goce), efecto del triunfo de la razón de la ciencia mutada en tecnociencia al servicio del gobierno del capital, está en la base de lo que nos permite postular que, en el lugar de su falta, en el espejo plano, está la cifra invisible del lenguaje binario de ceros y unos (0-1) que configura las pantallas y que seduce al goce que produce la licuefacción del cuerpo en 2D, las dos dimensiones del mundo virtual. Para ilustrar esta conjetura, remito a la trilogía de películas de la serie Matrix, de las hermanas Wachowski.

El universo virtual resultante del lenguaje binario de ceros y unos (0-1) crea en la pantalla un campo análogo al territorio de adaptación de la especie animal en su adecuación con la naturaleza. El señuelo, la promesa que convida al sujeto del lenguaje a entrar a ese campo real-imaginario del goce, residiría en la creencia del re-encuentro con el objeto de goce que hubo de perder para convertirse en sujeto marcado por la palabra en la cuestión de su elección sexuada. Con lo anterior, se pasa al campo en el que el idioma de la tecnociencia intenta suturar al sujeto con los objetos que vende el mercado.

Y bien, en el espacio virtual el cuerpo del *Parlêtre*, sin la ilusión especular de la jubilación alienada del espejo plano sostenida por el significante fálico, gira hacia lo indefinido, hacia lo opaco, dado por la ausencia del marcador fálico del lenguaje y tiende a lo dislocado, ante el espejo cóncavo del primer narcisismo, es decir, que el cuerpo tiende a diluirse en la sustancia líquida próxima de su misma carga como masa, como ser biológico.

Este espacio virtual de la civilización del algoritmo en el que estamos confinados (no todos y no en todo momento, por fortuna) en este tiempo de pandemia corresponde, en la clínica, al cuerpo de la anorexia, de la bulimia y del transexual, y es el mismo de la ficción del transhumanismo, de los cíborgs y la inteligencia artificial; un mundo donde estaría de más el obstáculo del lazo social, necesario al sujeto deseante, y condición de su humanización.

El discurso psicoanalítico no es predictivo, no está del lado del anuncio del fin, es decir que no vaticina sobre cómo será el tiempo después de la pandemia, como tampoco es prescriptivo, no da fórmulas sobre qué hacer en general. Sostiene uno por uno, en las diversas elecciones de género del hablante, la opción de inventar lo que relanza su deseo de vida ante las pruebas que trae consigo la emergencia de un Real, como lo es la pandemia de la COVID-19, que atenta contra la vida. Aquel es el

12. *Ibíd.*, 191.

recipiente biológico hecho cuerpo, asiento del sujeto deseante, entendido bajo la noción de *Parlêtre*, neologismo de Lacan que da cuenta del nudo borromeo mismo: Real, Simbólico e Imaginario enlazados por el síntoma propio de cada sujeto, soporte del misterioso cuerpo habitado por la palabra singular y deseante. Nudo con el que cada sujeto soporta, sin saberlo, la prueba e invención que requiere el atravesamiento de este tiempo de pandemia guiado por la brújula de su síntoma singular. Con esto, consideramos, que a lo que tendría que desobedecer el hablante, sin arriesgar la vida dejando de seguir los protocolos de bioseguridad, es al llamado que le ofrece una identidad con el virus que lo desaloja del nudo del cuerpo de la palabra, de la palabra que hace cuerpo.

La figura 2 muestra el nudo borromeo<sup>13</sup> que es equivalente al mismo hablante ser. Los tres registros en relación con el nudo se muestran como la trama o tejido-Real-Simbólico-Imaginario que es el *Parlêtre* en calidad de nudo, y se sostiene como el misterioso cuerpo hablante gracias al cuarto aro, el *Sinthome*, elaborado por Lacan en el seminario del mismo nombre en 1975-1976.



FIGURA 2. Nudo borromeo de 4 elementos enlazados. Los 4 registros de la subjetividad.

Concluimos sin cerrar aún el tiempo para comprender, en suspenso hasta que no se encuentre un  $S_2$  para el sujeto en lo colectivo; suponemos puede provenir del hallazgo de la vacuna que controle el contagio y permita la salida de la prisión del “tiempo de la pandemia”. Y entre tanto, desde el discurso psicoanalítico, tengamos presente que el trabajo subjetivo que delimita el tiempo para comprender implica saber hacer con la incertidumbre, con lo que no se sabe. Sostener este “no se sabe” es propio del discurso psicoanalítico, pues abre la opción de servirse del saber inconsciente ( $S_1$ - $S_2$ ), no saber totalizante, saber de la división subjetiva que haría posible para el sujeto en

13. Jacques Lacan, *Le Séminaire. Livre xxiii. Le sinthome* (1975-1976) (París: Le Seuil, 2005).

lo singular la invención del cómo bordear, crear el litoral, la ruta para transitar por el nuevo espacio delimitado por la gramática de la nueva normalidad contando con la presencia del no visible virus SARS-COV-2.

Puntualizo este ensayo situando el problema del confinamiento que nos repliega a los analistas en la realidad virtual y, por tiempo indefinido, nos excluye del encuentro y la presencia del cuerpo del analista y del analizante inherente al sostenimiento del discurso psicoanalítico en su dispositivo. Vale recordar aquí que el discurso analítico proviene del giro, la rotación en el matema de los discursos clásicos establecidos por Lacan (1969-1970) en el seminario *El reverso del psicoanálisis*<sup>14</sup>, a saber: el discurso del amo, la histeria y la universidad. Así las cosas, podemos acudir a lo que indicaba Lacan en su texto “La Tercera”, de 1974, donde señala que el discurso psicoanalítico depende de lo Real y que sobrevivirá si logramos hacer de los *gadgets* un síntoma. Según lo anterior, nos encontramos ante la opción, necesaria, de hacer lazo social con los discursos antes mencionados en el deseo, intentar girar en la clínica del uno por uno los objetos de la tecnología, al estatuto de síntoma de la civilización gobernada por lo anónimo del poder del algoritmo.

14. Jacques Lacan, *Le Séminaire. Livre xvii. L'envers de la psychanalyse* (1969-1970) (París: Le Seuil, 1991).



## BIBLIOGRAFÍA

- FREUD, SIGMUND. “Lo ominoso” (1919). En *Obras completas*. Tomo xvii. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- FREUD, SIGMUND. “Más allá del principio del placer” (1920). En *Obras completas*. Tomo xviii. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- FREUD, SIGMUND. “Inhibición, síntoma y angustia” (1926). En *Obras completas*. Tomo xx. Buenos Aires: Amorrortu, 1976.
- LACAN, JACQUES. “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada. Un nuevo sofisma” (1944). En *Escritos I*. Madrid: Siglo XXI, 1981.
- LACAN, JACQUES. *Le Séminaire. Livre I. Les écrits techniques de Freud* (1953-1954). París: Le Seuil, 1975.
- LACAN, JACQUES. *Le Séminaire. Livre V. Les formations de l'inconscient* (1957-1958). París: Le Seuil, 1998.
- LACAN, JACQUES. *Le Séminaire. Livre X. L'angoisse* (1962-1963). París: Le Seuil, 2004.
- LACAN, JACQUES. *Le Séminaire. Livre XI. Les quatre concepts fondamentaux de la psychanalyse* (1963-1964). París: Le Seuil, 1973.
- LACAN, JACQUES. “La ciencia y la verdad” (1966). En *Escritos II*. Madrid: Siglo XXI, 1981.
- LACAN, JACQUES. *Le Séminaire. Livre XVII. L'envers de la psychanalyse* (1969-1970). París: Le Seuil, 1991.
- LACAN, JACQUES. *Le Séminaire. Livre XX. Encore* (1972-1973). París: Le Seuil, 1975.
- LACAN, JACQUES. “La tercera” (1974). En *Intervenciones y textos*. Buenos Aires: Manantial, 1993.
- LACAN, JACQUES. *Le Séminaire. Livre XXII. R.S.I* (1974-1975). París: Association Freudienne Internationale, 2002.
- LACAN, JACQUES. *Le Séminaire Livre XXIII. Le sinthome* (1975-1976). París: Le Seuil, 2005.